

SESIÓN 5

Festejando la alegría de ser discípulos misioneros



GIULIO NAPOLITANO / SHUTTERSTOCK.COM

OBJETIVOS

- Compartir la experiencia misionera de la semana anterior.
- Festejar algún evento importante en la vida de cada miembro del grupo pequeño.
- Profundizar sobre la importancia de festejar eventos grandes y pequeños en la vida con gratitud y alegría.
- Prepararnos para la quinta acción misionera con énfasis en festejar.

SÍMBOLOS

Cruz del V Encuentro

PREPARAR EL AMBIENTE

Antes de empezar la sesión se prepara el lugar de la reunión del pequeño grupo. Se ponen las sillas en círculo y en el centro se coloca una ilustración de un camino. Junto a ella se ponen una vela y la Biblia abierta. También se coloca una canasta con cruces del V Encuentro para ser entregadas a cada participante del pequeño grupo durante la oración final.



ORACIÓN



Se comienza la sesión con el canto *Santa María del Camino* (Juan Antonio Espinosa) y con la *Oración del V Encuentro*

INTRODUCCIÓN

Bienvenidos a esta quinta y última sesión del proceso del V Encuentro. Hemos caminado juntos como pequeño grupo y ahora empezamos a ser una pequeña comunidad misionera. El enfoque de hoy es festejar con gratitud y alegría los logros, y celebraciones grandes y pequeñas de nuestras vidas. Con esta sesión somos enviados una vez más a salir al encuentro de quienes más lo necesitan. También iniciamos el proceso de preparación para la celebración de nuestro Encuentro Parroquial, o en cualquier otro ambiente eclesial. [Nota: si su grupo no se reunió en el contexto de una parroquia, deberían planificar una reunión de Encuentro con otros grupos pequeños que se reunieron en el contexto concreto en que están ustedes (ej; escuela, prisión, etc...utilizando el modelo de Encuentro Parroquial)]

Se inicia la sesión con la lectura siguiente:

“¡Con razón nuestro corazón ardía, mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras!” Se levantaron inmediatamente y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, los cuales les dijeron: “De veras ha resucitado el Señor y se le ha aparecido a Simón”. Entonces ellos contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. (Lc 24:32-35)

Después de unos momentos de reflexión en silencio, una persona asignada por el grupo comparte la siguiente reflexión sobre la lectura:

Festejar la alegría de ser discípulos misioneros...

La última acción que realiza Jesús en este pasaje es desaparecer ante los ojos de sus discípulos poco después de que lo reconocen. Sin embargo, el pasaje muestra a los discípulos radiantes y listos para retomar su discipulado misionero. Los discípulos rebosan de alegría al reconocer a Jesús. Sus ojos y corazones están abiertos a la verdad de la resurrección. La certeza de que Jesús vive los lleva a reconocer que Jesús ha estado con ellos prácticamente todo el día, y no se sorprenden ni se desconciertan cuando Jesús desaparece. Por el contrario, los discípulos mantienen su alegría y comparten

entre ellos como se sentían en el camino mientras el forastero les interpretaba las Escrituras, y expresan asombrados: “*¿acaso no ardían nuestros corazones...?*” Esta expresión enfatiza que su fe se avivó al escuchar la Palabra de Dios. Esta experiencia de conversión toca la mente y el corazón de los discípulos, y los va preparando para reconocer a Jesús Resucitado en la fracción del pan. Sobre todo, los va preparando para entender que ellos, y toda la comunidad de discípulos, constituyen desde ese momento el cuerpo de Cristo, la Iglesia, en el mundo.

Jesús ha estado con ellos prácticamente todo el día, pues se necesitan más de tres horas para recorrer la distancia entre Jerusalén y Emaús. ¿Qué más puede hacer Jesús para dar ejemplo y enseñar a sus discípulos todo lo que tienen que saber y hacer para cumplir con su misión? Jesús desaparece en ese momento porque sus discípulos ya no necesitan verlo para creer que ha resucitado. Tampoco lo necesitan para que les explique las Escrituras de nuevo o les diga cómo retomar la misión de evangelizar, o qué hacer en ese momento.

Por la gracia duradera de la presencia del Señor Resucitado en medio de ellos, se les confía el tomar decisiones para el futuro, empezando con su regreso inmediato a Jerusalén. Jesús sabe que ese encuentro, ese momento íntimo de reconocimiento, los llevará a la conversión, a construir la comunidad de discípulos, a vivir en solidaridad unos con otros y a entregarse a la misión permanente de anunciar la Buena Nueva a todos los pueblos, movidos por sus corazones ardientes.

Esta llamada urgente a la misión es la que lleva a los discípulos a levantarse inmediatamente de la mesa para iniciar su camino de regreso a Jerusalén. Pensemos en lo difícil que fue para los discípulos caminar por varias horas en la oscuridad de la noche, por un camino solitario y posiblemente peligroso. Sin embargo, la urgencia de encontrar al resto de los discípulos para compartirles la gran noticia de Jesús Resucitado, no puede esperar hasta el otro día. Sus corazones ardientes van alumbrando el camino desde el interior y la fe en Jesús los libera del miedo y del cansancio. Los peligros que pueda correr, e incluso la posibilidad de su propia muerte, han adquirido un sentido muy distinto a la luz de la promesa de la resurrección.

Para estos dos discípulos, la vida y los hechos que la van conformando han adquirido un significado nuevo. El miedo, el desconcierto, la duda y la tristeza con que dejaron Jerusalén apenas unas horas antes, han desaparecido totalmente de su mente y de su corazón. En su regreso a Jerusalén, van con ojos bien abiertos y animados por sentimientos de alegría (¡Y qué alegría!) y esperanza, rebosantes de fe y de amor por Jesús, por

los demás discípulos, por la vida misma que triunfa sobre la muerte. Los discípulos saben que ellos son ahora los ojos, los pies y las manos de Jesús en el mundo. Ellos son ahora los forasteros que salen al encuentro de quienes van sin esperanza por el camino de la vida, y los acompañan con cercanía y ternura compartiendo las Escrituras, aceptando su invitación a quedarse con ellos y compartiendo el pan del amor en Cristo Resucitado.

El regreso de los discípulos a Jerusalén puede ser motivo de



ENAVE

gran inspiración misionera para nosotros hoy. Imaginemos que salimos de *Misa*, enviados a encontrar a los demás en su camino por la vida, y acompañarlos, tal como lo hizo Jesús con los discípulos de Emaús, y como lo han hecho los discípulos de Jesús por casi dos mil años, de generación en generación. Esta acción misionera implica tomar la decisión de ponerse en marcha y salir al encuentro de los demás y acompañarlos como los discípulos misioneros de hoy. Vivir y entender la misión de la Iglesia como una iglesia en salida, como

una pastoral de encuentro y acompañamiento. Esta es la iglesia que vive y propone el papa Francisco en cada acción, gesto y mensaje de su vida. Su secreto consiste en la profunda y libre convicción de que él, y todos los bautizados, son los ojos, las manos y los pies de Jesús en el mundo.

La última escena que pinta este pasaje muestra a los discípulos de Emaús compartiendo con otros discípulos en Jerusalén la buena nueva de que han visto a Jesús Resucitado. Otros discípulos también han visto a Jesús y hay gran regocijo entre todos ellos. Es importante recalcar que los recién llegados, y seguramente cansados discípulos de Emaús, mencionan concretamente cómo Jesús les interpretó las Escrituras y cómo lo reconocieron al partir el pan. Estas dos realidades, Palabra y Sacramento, son inseparables en el encuentro con Jesucristo Vivo que lleva a la conversión, a la comunión y a la solidaridad en la comunidad misionera de discípulos reunida en Jerusalén.

VER

La persona que facilita invita a los participantes a disponerse a compartir a la luz de su experiencia y a escuchar con un corazón atento.

El siguiente compartir se puede hacer de dos en dos, asegurándose que cuando una persona está compartiendo su experiencia, la otra escucha sin juzgar, ni hacer comentarios o dar consejos. Simplemente escucha con todos tus sentidos y con todo su corazón.

Como discípulos misioneros de Jesucristo reconocemos que son muchas las bendiciones que hemos recibido y ahora se nos llama a compartir con otros por medio de nuestro testimonio. Compartamos con entusiasmo la importancia de celebrar las grandezas que Dios ha hecho en nuestras vidas.

¿Por qué le das gracias a Dios en este momento de tu vida? (menciona una o dos razones) ¿Cómo celebras con tu familia y tus amigos los momentos más especiales? ¿Cómo describirías la alegría que sientes al celebrar un momento importante en tu vida o en la vida de alguien a quien amas? ¿Qué elementos de nuestra fe cristiana nos invitan a celebrar?

¿Conoces a alguien que esté experimentando dificultades o tristezas? ¿Qué puedes hacer para compartir con esta persona la alegría que Dios ha traído a tu vida y acompañarle?

Después de que las personas hayan compartido, la persona que facilita comparte con el grupo los siguientes ejemplos de acompañamiento que son parte de la memoria histórica del pueblo católico hispano/latino en Estados Unidos.

Una característica central de las culturas hispanas es el sentido profundo de *fiesta* con el que celebramos muchos momentos de nuestras vidas. Dicho sentido de celebración está íntimamente ligado a la influencia del catolicismo en las culturas latinoamericanas, caribeñas y latinas en los Estados Unidos. Desde

el momento del nacimiento de un bebé, pasando por las varias etapas de la vida, hasta la memoria de quienes ya están en la presencia de Dios. No es una exageración decir que los católicos hispanos siempre tienen una excusa para celebrar, aún en los momentos más difíciles.

Aunque los hispanos/latinos han sido parte integral de la experiencia estadounidense, tanto en la Iglesia como en el resto de la sociedad, dicha presencia no siempre ha sido adecuadamente reconocida. Cada vez que un hispano/latino obtiene un logro importante, éste se convierte en una

oportunidad para festejar.

La canonización del primer católico latino, el sacerdote Franciscano Fray Junípero Serra, nos recuerda que hay muchos latinos cuya santidad y compromiso han hecho una gran diferencia en los Estados Unidos. Seguramente todos conocemos a alguna persona latina por la cual vale la pena festejar. El Venerable Obispo Alfonso Gallegos (1931-1991), antiguo Obispo Auxiliar de Sacramento, y conocido

como “el obispo del Barrio” por su compromiso insobornable para con los pobres, está en la actualidad en el proceso de beatificación. Seguramente conocemos a muchos latinos cuyas vidas merecen ser celebradas.

A lo largo de la historia reciente muchas de las marchas en favor de mejores condiciones de trabajo para los campesinos hispanos, obreros en fábricas o buscando una reforma migratoria justa se caracterizan por tener un carácter celebratorio y religioso: las marchas parecen procesiones, con frecuencia se hacen vigiliadas, la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe casi siempre está presente, se entonan cánticos religiosos y muchos líderes religiosos acompañan a su pueblo. Las devociones marianas de cada uno de los países latino-americanos y caribeños también son causa de gran alegría, esperanza y consuelo para millones de católicos con raíces en esos países y ahora viviendo en Estados Unidos.

En el último medio siglo el número de parroquias con ministerio hispano se ha incrementado rápidamente en los Estados Unidos. Hoy en día cerca

de 4,500 parroquias celebran misas con un espíritu festivo único que incorpora la alegría de la música, la predicación, y las expresiones de las culturas hispanas/latinas. A dichas celebraciones se agregan las muchas expresiones de religiosidad popular que también alegran a nuestras comunidades y son una manera explícita como los hispanos/latinos dan testimonio de su fe en Jesucristo. Un número en rápido crecimiento de movimientos eclesiales laicos, que son verdaderos frutos de la acción del Espíritu Santo, sostienen la vida espiritual de innumerables Hispanos/Latinos.



THE CROSIERS



AUGUSTINIAN RECOLLECTS

JUZGAR

Festejar es celebrar lo que nos es importante como personas y como comunidad. Es una expresión profundamente humana que exige que estemos presentes unos a otros. Es interesante observar que el primer signo revelador o milagro en la vida de Jesús fue en una boda, un evento que normalmente involucra música, comida y bebida, baile y mucha alegría.

El Papa Francisco afirma que “la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe “festejar”. Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza

PREGUNTAS PARA LOS PARTICIPANTES



CATHOLIC EXTENSION

- ¿Conoces a alguna una persona latina en tu familia o en otro contexto que haya logrado algo extraordinario que valga la pena festejar? ¿Sabes si ese logro fue inspirado por su fe cristiana?
- ¿Cuál es la celebración más grande que tiene tu comunidad de fe? Descríbela. ¿Qué hace que esta celebración sea especial?
- ¿Qué puede hacer tu parroquia o comunidad de fe para incorporar más de lleno la manera de festejar del pueblo hispano?
- ¿Cómo se incorporan las expresiones de religiosidad popular y las tradiciones culturales de los hispanos/latinos y de otros grupos en tu comunidad de fe? ¿Qué recomendaciones para que estas expresiones religiosas y culturales sean más profundamente apreciadas entre las nuevas generaciones de católicos?

en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo” (*Evangelii Gaudium*, n. 24).

Nuestros festejos religiosos tanto por medio de la liturgia como de la religiosidad popular reconocen a Jesús resucitado y los frutos de vida nueva de aquellos que le festejan. Junto con la celebración de la Eucaristía, el Bautismo, el Matrimonio y los demás sacramentos, son muchas las expresiones religiosas que nos ayudan a festejar que Dios camina con nosotros y ha hecho cosas grandes en nuestras vidas: imágenes religiosas de Jesús, María y los santos; celebraciones especiales dentro del año litúrgico como el Adviento, la Navidad, el día de todos los santos, el día de todos los difuntos, la Epifanía con la Rosca de Reyes, la Virgen de Guadalupe, la Cuaresma, la Pascua, etc.

El cristiano es agradecido de todo lo que Dios le da y lo festeja. Hoy en día se nos invita de manera especial a ser agradecidos por el orden creado. El festejar es el reconocer que somos necesitados de Dios y que necesitamos agradecerle a través del encuentro con otro (s) en forma festiva, ya que Dios está ahí con nosotros, en nuestros logros y en los fracasos también. Una “Iglesia en salida” es una Iglesia que festeja que el Señor la acompaña y le ha dado muchos frutos.

Los discípulos en el camino de Emaús recibieron gracia y fuerza del don misterioso del Cristo resucitado en medio de



EL CATÓLICO DE RHODE ISLAND



CATHOLIC EXTENSION

ellos, y él se les manifestó plenamente en el partir el pan. La Eucaristía dominical de la parroquia es precisamente donde nosotros como discípulos de muchas culturas y orígenes recibimos la gracia y la fuerza para salir a ser discípulos misioneros. En la Eucaristía dominical, el Señor Jesús mismo nos enseña las Escrituras, nos da luz para reconocer su presencia, nos nutre con su sacrificio y nos envía. Es en la Eucaristía donde somos conformados en el don que recibimos, el Cuerpo de Cristo. La misión que nos entrega depende en todo momento de su gracia que nos acompaña en nuestro camino.

¿Cómo puedo ser testimonio y fruto cristiano ante la sociedad con la forma como festejo y como respeto a mi prójimo? ¿Reconozco en Jesús el motivo de mi festejo? ¿Me acuerdo de los más pobres y necesitados cuando festejo? ¿Me he reconciliado con quien he tenido alguna dificultad antes de celebrar?

ACTUAR

En esta última sesión del proceso del V Encuentro reflexionamos sobre nuestra experiencia como discípulos misioneros, saliendo al encuentro de nuestros hermanos y hermanas. Pedimos que el Espíritu Santo grabe a fuego la Palabra de Dios en nuestras mentes, nuestros corazones, y en todo nuestro ser. También le pedimos que estemos profundamente arraigados en la Iglesia caminando en fe, esperanza y amor con el Santo Padre, nuestros obispos y pastores y todos los santos, con las palabras en el corazón: “Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolas a cumplir todo cuanto yo les he mandado; y sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”. (Mt.28:18-20)

¡Nunca estamos solos en nuestra salida misionera como comunidad! ¡Cristo está siempre presente en una comunidad

evangelizadora! Él no dice: “Ve”, individualmente, sino: “¡Vayan como comunidad!” ¡Vayan sin miedos y sin dudas porque Cristo estará con nosotros hasta el fin de los tiempos!

En el corazón de algunos líderes laicos podría persistir la duda: ¿Tengo los talentos y la capacidad para llevar adelante la salida misionera? ¿No será esto algo que debo dejar en manos otros mejores preparados que yo? ¡No! ¡Esta es la vocación de todos y cada uno de los que formamos la Iglesia de Cristo! Este V Encuentro es una nueva experiencia de Pentecostés en la vida de la Iglesia en los Estados Unidos, un pentecostés del que nadie está excluido.

El Espíritu nos impulsa a asumir un rol protagónico tanto en la pastoral de la Iglesia en los Estados Unidos como más allá de sus fronteras. Todos los católicos tenemos una responsabilidad de conocer y sostener, dentro de nuestras posibilidades, a la comunidad de fe local: parroquia, movimiento, etc. Al mismo tiempo, todos estamos llamados a vivir en solidaridad haciendo una opción preferencial por los más pobres en el mundo y a apoyar la misión evangelizadora de la Iglesia en todas las naciones.

Una manera de llevar nuestra vida a la acción es festejando de manera sencilla, en la vida diaria, el hecho de que Dios nos llama a ser sus discípulos misioneros. Esta semana...

- Prepara una celebración especial con tu familia: una cena, una salida juntos, una noche de compartir, un brindis para reconocer las bendiciones de Dios durante el último año, etc.
- Invita a tus familiares, especialmente a la persona joven con quien compartiste durante esta experiencia de Encuentro, a ir a Misa juntos
- Invita al grupo de jóvenes o grupo de personas en la periferia con quienes compartiste durante las últimas semanas a tomar un café o un té, o a compartir una comida. Invítale(s) a una actividad de celebración a la parroquia —puede ser el Encuentro parroquial—y, si están dispuestos, a la Misa
- Únete a los esfuerzos de preparación y celebración del Encuentro parroquial
- Usa algunas de las acciones misioneras propuestas para la Sesión 4 que no hayas realizado todavía
- Discierne, haz una lista y determina la prioridad de los compromisos que podemos hacer como parroquia o como grupo para crecer como discípulos misioneros e identificar áreas urgentes que necesitan atención a nivel diocesano.

CELEBRAR

¡Con la Cruz, venceremos!



Canto: *Guíame, Señor* (Estela García-López) o *Porque Me Ha Ungido* (Jaime Cortez)

[Se prepara en el centro una cruz grande, visible para todos. Aparte se tienen preparados una guirnalda de flores y un lienzo blanco. A cada participante se le entregará una cruz blanca de papel.]

LÍDER 1

Hermanos y Hermanas: Al llegar a la quinta jornada de preparación para el V Encuentro, estamos invitados a venir y contemplar la cruz. La Iglesia nos ha invitado a venerar la cruz, no como un objeto, ni como un símbolo decorativo, sino porque la Cruz fue la máxima prueba de Jesús, su “sí” definitivo al Padre. La Cruz fue su Amén a la voluntad del Padre y su firma de amor para con su pueblo. Jesús crucificado, es un puente entre Dios y nosotros que nos devuelve al camino verdadero. Jesús resucitado nos da el verdadero sentido de nuestra vida.

LÍDER 2

Todos participamos en el misterio de la Muerte y Resurrección de Jesucristo. San Pablo enseñó con insistencia que la Cruz es el resumen de la obra salvadora de Cristo. La cruz es el Árbol de la Vida cuyo fruto es la vida nueva por medio de la Resurrección

Escribamos algunos de los signos de vida y resurrección que nos hemos encontrado en este camino que hemos hecho en las últimas cinco semanas.

[Breve silencio para escribir en las cruces de papel]

Pongamos ahora nuestra cruz, unida a la Cruz de Jesús para compartir su misterio.

[Se tienen preparadas tiritas de cinta adhesiva y mientras se canta, los participantes pegan sus cruces de papel sobre la cruz de Cristo.]

LÍDER 1

Las primeras comunidades cristianas reflexionaron sobre la Cruz como un árbol de vida. Adán perdió la amistad de Dios por los frutos de un árbol y Jesús nos devolvió la esa amistad, trayéndonos la salvación por el perdón de nuestros

pecados por el árbol de la Cruz. Uno de los himnos más antiguos invitaba a ver el árbol de la cruz, como el mejor árbol que tuvo como hojas, flores y frutos, los clavos y la sangre de nuestro Salvador. “¡Dulce árbol donde empieza la vida!”

Les invito a poner nuestros ojos en este árbol, con admiración. La Cruz debe llenarnos de asombro. Así de grande fue la ternura y la caridad de Dios para con nosotros. Y vamos a examinar todos los frutos que los hispanos han dado para mantener la vida pastoral en los Estados Unidos. Nuestro pueblo ha tenido profetas que sostuvieron su trabajo por la dignidad sostenidos y apoyados de la cruz de Cristo.

[Uno o dos participantes ponen la guirnalda de flores y el lienzo blanco de resurrección sobre la cruz.]

LÍDER

“Para ser evangelizadores de alma también hace falta desarrollar el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente. La misión es una pasión por Jesús, pero, al mismo tiempo, es una pasión por su pueblo. Cuando nos detenemos ante Jesús crucificado, reconocemos todo su amor, que nos dignifica y sostiene, si no somos ciegos. La mirada de Jesús se amplía y se dirige llena de cariño y ardor hacia todo su pueblo. Así redescubrimos que él nos quiere tomar como instrumentos para llegar cada vez más cerca de su pueblo amado. Nos toma de en medio del pueblo y nos envía al pueblo, de tal modo, que nuestra identidad no se explica, son esta pertenencia”. (Evangeli Gaudium, n. 268)

VOCES DESDE LA ASAMBLEA

- Señor, traemos ante ti la vida de nuestras familias, comunidades y amigos; que compartamos con ellos los frutos de tu Cruz.
- Señor, hemos compartido en el camino el ardor de nuestro corazón con quienes nos hemos encontrado. Que sigamos siendo testigos del misterio de tu Cruz.
- Señor, tú nos salvaste dando tu vida por nosotros; que, al unir nuestras vidas a tu Cruz, seamos instrumentos de tu salvación en el mundo.
- Señor, tú explicaste las Escrituras a los discípulos en el camino a Emaús para que entendieran el misterio de tu Pasión; que tu Palabra sea luz en el camino.
- Señor, el caminar contigo ha llenado nuestros

corazones de alegría. Que tu cruz siempre nos anime a ser determinados en el compartir esa alegría con otros.

- Señor, tú transformaste la muerte y el sufrimiento en victoria y vida; que nuestros corazones se llenen de esperanza y fortaleza al ir al mundo a anunciar la Buena Nueva.
- Señor, en la cruz tú acogiste a toda la humanidad con amor infinito; que seamos inspirados por tu cruz para acoger a todos los católicos hispanos en nuestras comunidades y a todos los católicos que son la Iglesia en los Estados Unidos.

TODOS

Quédate con nosotros Señor, y llénanos de tu luz. Caminar contigo es redescubrir la Pascua.

LÍDER 2

Hermanos, antes de recibir la Cruz del V Encuentro, vamos a signarnos unos a otros en la frente, como lo han hecho por generaciones los hispanos, deseando para todos la bendición de Dios.

[Todos hacen la Señal de la Cruz sobre los próximos y dicen: “Hermano(a), que Dios te bendiga; sigue siendo un fiel discípulo misionero de Jesucristo”.]

[Comienza el canto y luego los participantes se acercan para recibir la cruz del Quinto Encuentro]

LÍDER 2

Te rogamos Señor, nos permitas continuar las etapas hacia el V Encuentro. Concédenos crecer en tu amistad hasta identificarnos contigo, como verdaderos discípulos, y seguir anunciando tu Evangelio. Que nuestra conducta refleje los frutos de la Cruz y cada una de nuestras acciones te glorifique. Escuche nuestra oración y la oración de tu Iglesia en los Estados Unidos, por tu Hijo Nuestro Señor Jesucristo, que nos dio al Espíritu Santo para guiar nuestro camino hacia ti, y vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.



Se entona el canto *Nuestra Alegría (Iván Díaz)* y se recita la *Oración del V Encuentro* para terminar la sesión.

MISIÓN



V ENCUESTRO

DISCÍPULOS MISIONEROS: TESTIGOS DEL AMOR DE DIOS
MISSIONARY DISCIPLES: WITNESSES OF GOD'S LOVE



Los participantes del grupo salen una vez más de dos en dos a seguir llevando la Buena Nueva de Jesucristo a las personas que encontraron en las periferias desde que comenzó el proceso. Les harán una invitación a participar en el Encuentro Parroquial. Se recomienda que cada parroquia diseñe un volante o un mensaje electrónico para la página web de la parroquia para asegurarse que los feligreses tienen la fecha, la hora y el lugar del Encuentro Parroquial.